

GLORIAS PATRIAS.

RECONQUISTA DE ORÁN

en el año 1732.

LEYENDA HISTÓRICA

DE

D. DIONISIO MONEDERO ORDOÑEZ,

CONDECORADO CON LA MEDALLA CONMEMORATIVA DE LA CAMPAÑA  
DE ÁFRICA &c.

BÚRGOS: 1881.

TIMOTEO ARNAIZ, plaza de Prim, núm. 17.

BU  
1742  
(32)

BPE Burgos



3356732 BU 1742 (32)

BU 1742 (32)

R. 95137

BU-1742 (32)

GLORIAS PATRIAS.

RECONQUISTA DE ORÁN

en el año 1732.

LEYENDA HISTÓRICA

DE

D. DIONISIO MONEDERO ORDOÑEZ,

CONDECORADO CON LA MEDALLA CONMEMORATIVA DE LA CAMPAÑA

DE ÁFRICA &c.

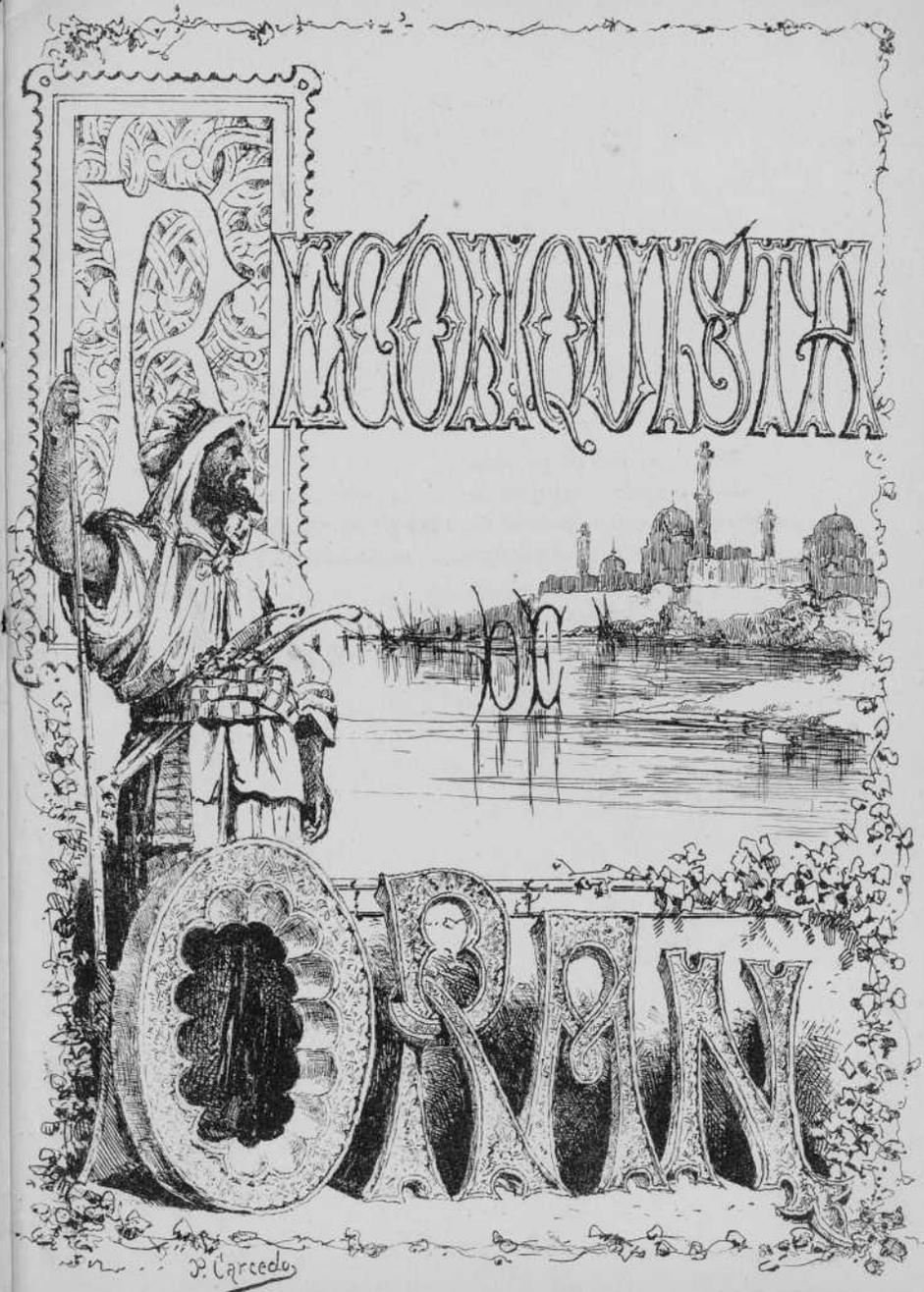


BÚRGOS: 1881.

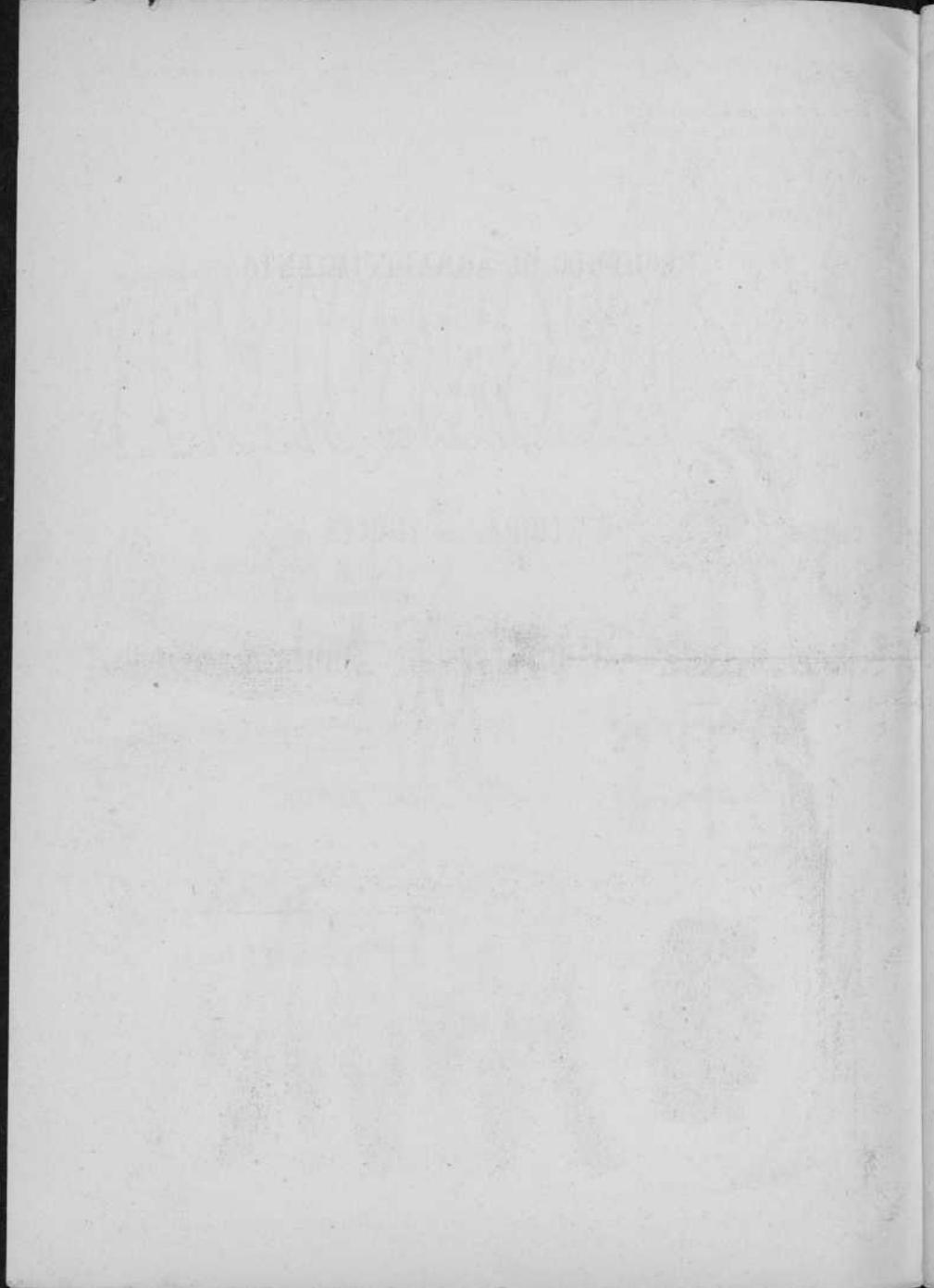
IMPRESA DE D. TIMOTEO ARNAIZ, plaza de Prim, núm. 17.

*Es propiedad de su autor.  
Los ejemplares que no lleven su rúbrica y sello serán  
perseguidos como furtivos bajo las penas señaladas.  
Queda hecho el depósito que marca la Ley.*





P. Carcedo



RECUERDO DE AGRADECIMIENTO

Á LOS

Excmos. Señores

actuales Marqueses de Santa Cruz.

EL AUTOR.





## I.

Reinaba Don Felipe el *Animoso*,  
Con gloria en la española monarquía,  
Que el pueblo de Castilla generoso  
Amaba su valor y su hidalguía:  
En la guerra fué un héroe victorioso:  
A España su gobierno enaltecía  
Protegiendo las letras, y las artes,  
Y las ciencias, y al bueno en todas partes.

La Matrona que leyes daba al mundo  
Cuando era por el César (1) gobernada,  
A la muerte del rey Carlos Segundo,  
Carecía de ejército y armada:  
Su crédito se hallaba moribundo,  
Que ya no era por nadie respetada:  
La ignorancia doquier, y el fanatismo  
Nos habian lanzado hasta el abismo.

No habia en nuestras costas habitantes  
Por miedo á los piratas bereberes  
Que hacian correrias insultantes  
Cautivándonos hombres y mujeres;  
No era España siquiera sombra de ántes;  
La Corte no cumplia sus deberes  
Que estaba por sus vicios corrompida,  
Y toda la nacion empobrecida.

Felipe creó naves y soldados  
Haciendo respetar el nombre ibero,  
Y ante nuestros marinos esforzados  
A su guarida huyó el pirata fiero:  
Volvieron á inquietarse los Estados,  
Como ántes se alarmaba el mundo entero,  
Porque España reunia en Alicante  
Una armada crecida y muy brillante.

La impaciencia de todos fué calmada  
Cuando viéron con rumbo á Berbería  
Aquella formidable y bella armada  
Que Don Miguel de Régio dirigía:  
Orán iba á ser pronto recobrada,  
Destruyendo la audaz piratería,  
Que tenia el comercio amedrentado  
Y de todos los mares ahuyentado.

¡Bellísimo espectáculo! Castilla  
Había del letargo despertado:  
El mar surcaba la espumante quilla;  
El hispano pendon al viento izado  
En cuatrocientos buques: maravilla  
Causaba que se hubiese realizado  
En ménos de quince años tal armada,  
Cuando ántes en los mares no había nada.

De tropa veterana y escogida  
Conducía cuarenta batallones,  
Y de gente entusiasta y aguerrida  
Veinticuatro bizarros escuadrones:  
La flota iba de todo bien surtida;  
Bronces, cureñas, carros, municiones,  
Viveres, hospitales de campaña,  
Y el aliento patriótico de España.

De Junio el veinticinco, nuestra flota  
Llegó á la vista de la mora plaza;  
El mar impetuoso se alborota  
Y destruir las naves amenaza;  
Brama el trueno y el cielo se encapota:  
El rayo duras rocas despedaza;  
Mas, la escuadra española gallardea  
Sin que ni un barco zozobrar se vea.

Calmóse el temporal el cuarto dia  
Y á tierra nuestras tropas se lanzaron;  
Recibiólas inmensa moreria  
A la cual nuestros buques cañonearon:  
Los moros con salvaje gritería  
El paso á disputarlas avanzaron;  
Mas, nuestros veteranos decididos  
Les hicieron huir despavoridos.

Revuelven otra vez desesperados;  
El Marqués de la Mina va animoso  
Mandando granaderos esforzados  
Que el fuego despreciaban horroroso:  
Cristianos y muslines son diezmados;  
Mas, al fin, el hispano valeroso  
Hace suya del SANTO la montaña  
Y hurra se oye en el campo: ¡Viva España!

Noventa musulmanes que se hallaban  
En el *Mazalkibir*, fuerte castillo,  
Al instante medrosos se entregaban  
De aquellos granaderos al caudillo:  
Las tropas victoriosas acampaban  
Ornadas de la gloria con el brillo,  
Y el pendon de Castilla enarbolaron  
En el Fuerte, y gozosos le aclamaron.

Los muslines que el Fuerte guarnecian  
Por capitulacion fueron salvados,  
Y á Mostagan sus pasos dirigian  
Del valor de los nuestros asombrados:  
Los demás musulmanes aún seguian  
Batiéndose cual héroes esforzados  
Divididos en grandes pelotones,  
Envueltos caballeros y peones.

Feroz era el combate, rabia loca  
Se veía en las huestes musulmanas:  
Su guerrero clarin á lid provoca  
Y avanzan las banderas castellanas.  
Se convencen al fin: ya les convoca  
Su bélico instrumento, y las cercanas  
Cumbres y selvas llenas de espesura  
Ocultan su terrible desventura.

Los fugitivos que en Orán entraron  
Llevaban el terror en el semblante,  
Y á grandes y pequeños alarmaron,  
Y acordaron huir en el instante:  
Las riquezas que habia se llevaron,  
Y todos con el bey Hacem delante  
Marchaban sin saber á donde huian,  
Sin saber, azorados, lo que hacían.

Entre tanto la hueste vencedora  
Acampaba en el sitio conquistado;  
Se propuso atacar la ciudad mora  
Y el plan era por todos aceptado:  
Apenas despuntó la bella aurora,  
Del cónsul de la Francia fué un criado  
A decir que era Orán abandonada,  
Que sin sangre podia ser tomada.

Asombrados quedaron los cristianos  
Cuando oyeron la nueva tan extraña;  
Dudaban que los fieros mahometanos  
Hubieran realizado tal hazaña:  
Mas, pronto exploradores veteranos  
Confirmaron tal gloria para España,  
Y entónces nuestro ejército aguerrido  
Entró de los piratas en el nido.

El digno general, el valeroso  
Marqués de Santa Cruz, era nombrado  
Gobernador de Orán, y nunca ocioso  
Todo al punto por él fué visitado:  
El exámen que se hizo minucioso  
Dió á Castilla brillante resultado:  
Almacenes de víveres, cañones,  
É inmensa cantidad de municiones.

Y fuéron otra vez purificados  
Los templos que cristianos ántes fuéron,  
Do los himnos católicos sagrados  
Con alegría y fe todos oyeron.  
En todos los castillos colocados  
Nuestros pendones ínclitos se vieron,  
Y volviósse á Castilla nuestra armada,  
Donde fué la victoria celebrada.

II.

El bey Hacem, que había en un momento  
De turbacion la plaza abandonado,  
Estaba con amargo sentimiento  
Y andaba por el campo exasperado.  
«Falta grave—decía—he cometido;  
Haber salido así de Orán la bella,  
Baluarte de los hijos de Mahoma!  
¡Oh rayos! qué fatal es hoy mi estrella!  
Mas juro, por Aláh, que tal afrenta  
Habrá de ser lavada

Con sangre de esos perros nazarenos;  
Porque pronto los bravos agarenos  
Por fuerza la entrarán, será tomada:  
Y no daré cuartel, no, guerra á muerte:  
No volverá á Castilla ni un cristiano:  
Que una vez prevenido el mahometano  
Siempre ha sido, será y es el más fuerte.»

Y reune sus huestes que dispersas  
Se encontraban de miedo poseidas,  
Y arremeten los fuertes, mas en vano,  
Que siempre retirábanse vencidas.  
Rechazados se ven, pero no cejan  
Y vuelven otra vez, y diez, y veinte;  
El suelo ensangrentado siempre dejan;  
Mas, prueba el bey Hacem, que es un valiente.

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
Al fin del mes de Agosto ya tenía  
De tropas regulares diez mil hombres,  
Y un castillo acomete con arrojo:  
Los preclaros de Orán le baten fieros  
Y al instante volvióse el campo rojo.

Terrible fué la lucha; se batieron  
Con un valor audaz, desesperado:  
En ella dos mil moros perecieron,  
Y Hacem se fué vencido, no domado.  
Y, siguen á la vista de la plaza  
Aquellos temerarios  
Hostigándola siempre,  
Y aguardando de Argel nuevos corsarios.

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

Al fin llegó la fuerza que esperaban  
E intentan la sorpresa de otro fuerte;  
Acometen los moros, mas los nuestros.  
Sembraban el terror dando la muerte  
El bravo general que los mandaba,  
Marqués de Santa Cruz, en todos lados  
Se veía cual bueno, y animaba  
Siempre afable y sereno á los soldados.  
A la vista del Jefe, enardecidos  
De Castilla los ínclitos leones  
Dejaron á los moros confundidos  
Y huyeron de terror sobrecogidos

Sus diezmados y fieros batallones.  
Quedaron las banderas castellanas  
Causando admiracion á todo el mundo;  
Mas el Bey no cesaba,  
Y nuevos mogrebines convocaba,  
Que era Hacem en extremo furibundo.

III.

El moro está decidido  
A humillar nuestras banderas  
Y hace fosos y trincheras  
Junto á la plaza de Orán;  
Le envían grandes refuerzos  
Del interior, sus aliados,  
Y llegan nuevos soldados  
Defensores del Koran.

Publican la *guerra santa*  
Sus *derviches* y santones,  
Y engrosan los batallones  
Con voluntarios de Argel,  
Y las obras de defensa  
Avanzan rápidamente,  
Y de un modo sorprendente  
Crece el ejército infiel.

Y siguen todos los días  
Molestando á los cristianos  
Cual fieros tigres hircanos  
Sin dejarles reposar;  
Y aumentan los parapetos  
Donde colocan cañones;  
Que las árabes legiones  
La plaza quieren tomar.

El Marqués que la gobierna  
Alarmado justamente,  
Manda á España diligente  
Nuevas tropas á pedir,  
Y cuando supo la nueva  
D. Felipe el *Animoso*,  
Al momento, presuroso  
Mandó fuerzas reunir.

Escogió cinco mil hombres  
Veteranos aguerridos,  
Los que fuéron conducidos  
A todo escape á embarcar;  
Y en seis navíos de guerra  
Rumbo á Berbería dieron,  
Y cuando llegaron viéron  
A los moros atacar.

A Orán habia estrechado  
Un ejército crecido,  
Que estaba ensoberbecido  
Creyéndose vencedor;  
Mas, el genio del ibero  
En trance tan apurado  
Vióse al momento exaltado  
Y dió pruebas de valor.

Dispone el Marqués bizarro  
Realizar una salida,  
Y al instante una aguerrida  
Division mandó formar;  
Y cuando el altivo moro  
Se hallaba más confiado,  
Por ella se ve arrollado  
Haciéndole retirar.

Siembra el terror y el espanto  
Con sus disparos certeros,  
Y al esgrimir los aceros  
La sangre se ve correr,  
Y el moro sobrecogido  
Se guarece en sus trincheras;  
Mas, allá van las banderas  
De Castilla á acometer.

Se defienden como tigres  
Los salvajes agarenos;  
Son los nuestros muchos ménos,  
Pero se saben batir;  
Ocho mil son los leones  
Que pelean por la gloria  
De eternizarse en la historia,  
¿Qué les importa morir?

Y se oye el grito salvaje  
Del terrible beduino,  
Y huye dejando el camino  
Cubierto con muertos mil:  
Abandona sus trincheras,  
Y los nuestros delirantes  
Le persiguen arrogantes  
Fuego haciendo de fusil.

Lentamente se retira  
Batiéndose con bravura,  
Y á los soldados procura  
Causar daños con furor;  
Mas, los jefes irritados  
De resistencia tan larga,  
Disponen dar una carga,  
Y al punto se oye el tambor.

La columna se dirige  
A los moros que, asombrados  
De ver á nuestros soldados  
Tan serenos avanzar,  
Se desalientan y escapan  
Hácia los montes cercanos,  
Y allá van los castellanos  
Nuevos lauros á ganar.

Mas, ¡ay!, que los musulmanes  
De tal acto avergonzados  
Se rehacen ocultados  
Por una fragosidad,  
Y revuelven decididos  
Atacando con arrojo,  
Y dejan el campo rojo  
Causando gran mortandad.

Desordenanse los nuestros  
A la terrible embestida,  
Y desde entónces perdida  
La division se encontró:  
Retirábase dispersa  
Por el moro acuchillada,  
Y hubiera sido acabada;  
Mas, Santa Cruz, la salvó.

Que al ver el terrible trance  
En que estaban sus valientes,  
Con el resto de sus gentes  
Salió al momento de Orán:  
El refuerzo fué oportuno,  
Pues los nuestros se animaron  
Y con calma se ordenaron,  
Y allá con el Marqués van.

El bravo Santa Cruz, preclaro hispano,  
Dando aliento á su hueste que le sigue  
Va cual rayo veloz espada en mano  
Y detener al árabe consigue:  
Mas, el ímpetu atroz del mahometano  
Se repone de súbito, y prosigue  
Avanzando y batiendo á los de España  
Con valor temerario y fiera saña.

Los iberos resisten cual leones,  
Pero son los contrarios triplicados;  
Se ven en los de Agar fieras legiones  
Que avanzan con pendones desplegados;  
Se oye fuego terrible, maldiciones,  
Roncas voces de mando: en ambos lados  
Corre á rios la sangre, y los clarines  
Enardecen á hispanos y muslines.

Terrible es la batalla, mas no ceden  
Los fanáticos hijos de Mahoma;  
Intentan avanzar, pero no pueden  
Y ven con rabia que el Marqués los doma;  
Mas, sigue su furor, no retroceden,  
Que ni un pié de terreno se les toma;  
Y al mirar Santa Cruz, tanta entereza,  
De los suyos se pone á la cabeza

Y les dice: «Hijos míos: Es la hora  
De vencer ó morir: gloria á Castilla;  
El fiero mogrebin hoy la desdora  
Si la llega á vencer, y nos humilla:  
Muramos todos si es preciso ahora;  
No debemos temer la infiel cuchilla:  
Ea, seguidme» y arremete fiero  
Sembrando el exterminio con su acero.

En medio de salvajes mogrebines  
Batirse con bravura se le mira,  
Y se oye el ronco son de los clarines,  
Y el grito de dolor de aquel que espira;  
Y vense nuevas huestes de muslines,  
Y al bravo Santa Cruz, siempre se admira  
Cual inclito adalid sembrar la muerte,  
Hasta que cae del caballo inerte.

¡Oh terrible desgracia! Cuando estaba  
La victoria del todo decidida,  
Sin caudillo el ejército quedaba  
Porque el digno Marqués quedó sin vida:  
Sin embargo, el ejército avanzaba;  
Mas, el moro da nueva arremetida,  
Y á otro jefe nos hace prisionero (2)  
Que era tambien preclaro caballero.

Percieron algunos coroneles  
Y muchos beneméritos soldados,  
Que era grande el furor de los infieles  
Al mirarse vencidos y diezmados:  
Ornáronse los nuestros con laureles,  
Pues sin jefes seguían denodados  
Batiéndose con huestes triplicadas,  
Que acababan de verse reforzadas.

Y otra vez á la carga vuelven fieras  
Y exterminio respiran y venganza,  
E intentan recobrarnos sus trincheras,  
Y arremeten sedientas de matanza:  
El impetu detienen las banderas  
Salidas de las naves: briosa avanza  
La hispana division haciendo fuego,  
Y haciendo dispersar al moro luégo.

Los iberos al ver anonadados  
A los moros y huyendo sin concierto,  
Acuerdan retirarse, y ordenados  
Ejecutan el plan con buen acierto:  
Quedan en las trincheras acampados  
Esperando los héroes á cubierto  
Al fiero mogrebin, si aún no escarmienta  
Y atacar otra vez furioso intenta.

Mas, no osó molestarlos: convencido  
Del valor de los bravos castellanos  
Quedóse el bey Hacem, y entristecido  
Huyó con sus guerreros mahometanos:  
El pendon de Castilla esclarecido  
Flotaba en los baluartes mauritanos,  
Que cuando es nuestra patria bien regida,  
Es del mundo acatada y aún temida.

Gloria á los bravos que vencer supieron  
Y el ínclito pendon con gloria izaron:  
Gloria á los que en la lucha perecieron  
Y tanto el nombre de su patria alzaron:  
Sus almas venturosas á Dios fuéron,  
A las que himnos de triunfo acompañaron:  
Gloria mil y mil veces á Castilla,  
Que es su honor en el mundo el que más brilla.

IV.

No había trascurrido  
Aún el tercer día  
Del en que cayó muerto  
El inclito Marqués,  
Cuando los agarenos  
Con rábía y osadía  
Dirigense á la plaza  
Cual gente brava que es.

Los nuestros se aperciben  
Y salen á batirlos  
Al campo donde estaban,  
Ansiosos de triunfar;  
Los moros les esperan  
E intentan destruirlos;  
Mas, pronto en la batalla  
Tuvieron que cejar.

Como en las anteriores  
Pagaron su arrogancia;  
Desordenadamente  
Miróseles huir;  
Los fiéros castellanos  
Acortan la distancia  
Mezclándose en sus filas  
Y haciéndoles morir.

De sangre y exterminio  
Hartados los hispanos  
Volvieron arrogantes  
Ornados de laurel;  
Los moros fugitivos  
Sin armas en las manos  
Ocúltanse en las selvas  
Llorando amarga hiel.

Herido Hacem ha sido  
Con dos de sus parientes,  
Y como el viento, vuela  
Poseido de terror;  
En todas direcciones  
Vefanse sus gentes,  
Sin jefes, ni banderas,  
Transidas de dolor.

Los nuestros á la plaza  
Llegaron victoriosos,  
Y en los mahometanos  
Siguió la dispersion:  
Al fin fuéron vencidos,  
Con ser tan belicosos,  
Quedando de Castilla  
Triunfante el pabellon.

Cuando los españoles  
Vivimos gobernados  
Por hombres de valía  
Y noble rectitud,  
Empresas gigantescas  
Vencemos, que esforzados  
Nacimos cual ninguno  
Y amamos la virtud.

Mas cuando los destinos  
De nuestra Iberia amada  
Vendiéronse con mengua  
Al vicio y al favor,  
Nuestra sin par Matrona  
Cayó desprestigiada,  
Y se empañó su lustre  
Por tan punible error.

---

## APÉNDICE.

---

Hoy nuestros compatriotas son vilmente  
Por la indómita raza asesinados;  
¡Cuánta escena de horror mira mi mente!  
Cadáveres, sin cuento, mutilados;  
Casadas y doncellas, torpemente  
Tratadas por salvajes despiadados;  
¡Sangre por todas partes, sangre hispana!  
¿Qué harás tú, noble estirpe castellana?

Si otra vez necesario al honor fuera  
Hacia el Atlas guiar tus batallones;  
¿Habría quien audaz te lo impidiera,  
Provocando tus ínclitos leones?  
Ya es hora de que no: Castilla entera,  
Pais de valerosos corazones,  
Con su noble altivez acostumbrada  
Seguiría adelante en la jornada.

Y diría: «Latinos; como hermanos  
Unámonos, y al Africa volemós;  
Que sepan esos tigres mauritanos  
Lo mucho que nosotros hoy valemós;  
¡Hurra iberos, franceses é italianos;!  
Hasta el mismo desierto no paremós;  
Ahuyentemos la raza embrutecida  
De las bellas florestas en que anida.»

«Que vivan con el tigre y la pantera  
Animales feroces ménos que ellos:  
No quede un mogrebin; ni uno siquiera  
En paises tan fértiles y bellos:  
Obedezcamos á Isabel Primera; (3)  
¿No mirais de su luz áun los destellos?  
Pues bien, bravos iberos; si allá vamos  
Su gloria inmarcesible hoy eclipsamos.»

«El mar Mediterráneo trasformemos  
En un lago latino sin cuidarnos  
De algunos mercaderes, que hoy debemos  
Para siempre jamás, regenerarnos:  
Meditemos, latinos, meditemos  
Y marchemos al África á instalarnos;  
Desde Tánger sea nuestro á Alejandria....  
Y el odiado Peñon;» Esto diría;

Porque tiene el ejército más bravo  
De todas las naciones de la tierra,  
Capaz de conquistar de Orán á El Cabo,  
Y de hacer por sí solo al Orbe guerra.  
¿Qué importa al español el fiero zuavo (4)  
Ni los cáfres que toda África encierra,  
Si ansía recoger nuevos laureles  
Y eclipsar á las reinas Isabeles?

---

NOTAS.

- (1) Carlos I de España y V de Alemania.
- (2) El Marqués de Valdecañas.
- (3) Mandó en su testamento que no cesara España en la conquista de África.
- (4) Soldado africano. Hoy tienen cuerpos de este nombre varias naciones europeas.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

---

**La Batalla de Vad-Ras.** El episodio más brillante de la gloriosa campaña de África. Forma este poema un volúmen de 80 páginas con preciosos grabados, y está casi agotada la 2.<sup>a</sup> edición. Se vende á 4 reales.

**El Cid Campeador.** Poema de 157 páginas. Se vende á 6 reales.

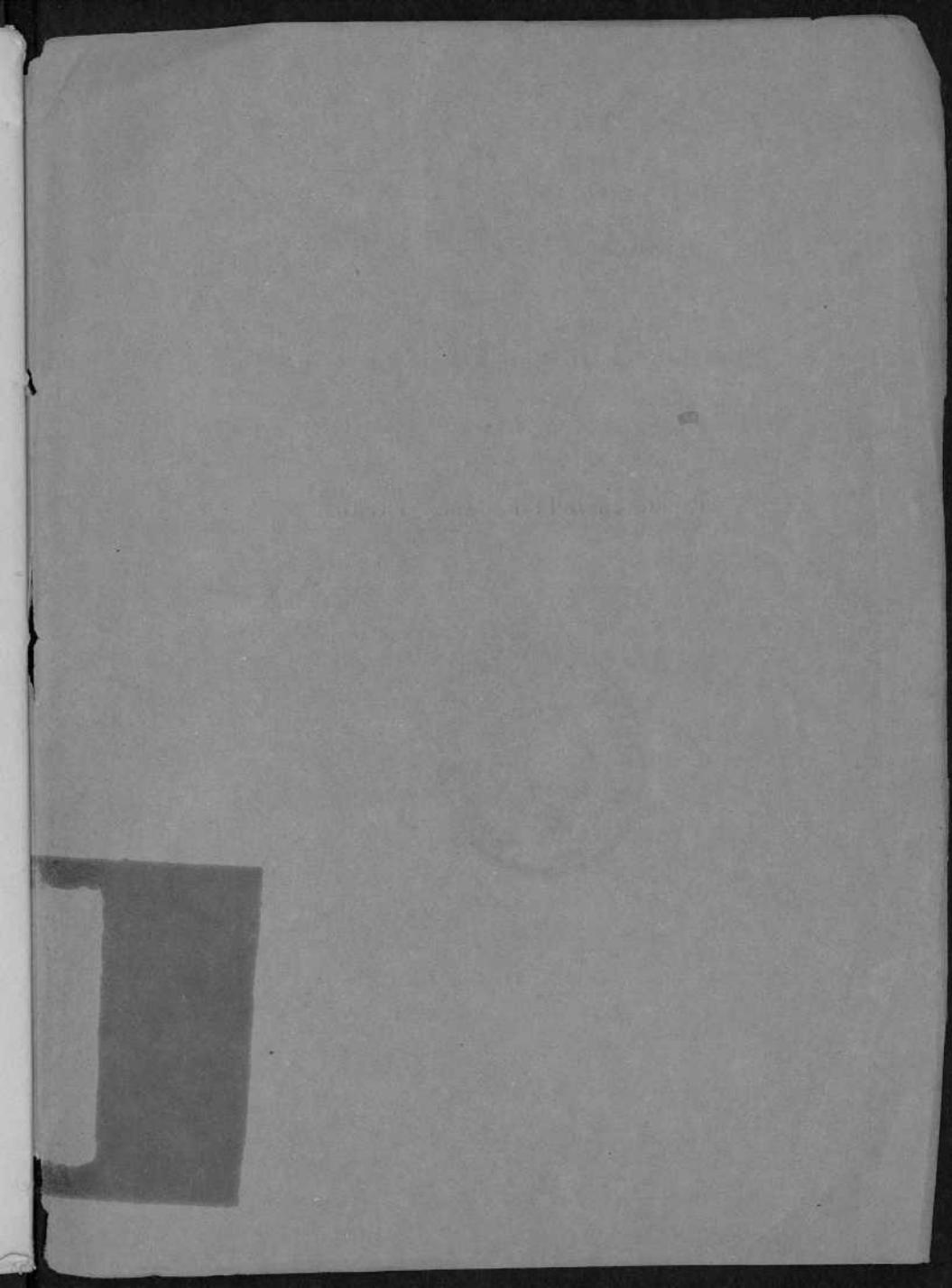
Se remitirán estos libritos francos de porte á quien los solicite, enviando su importe en sellos de correos á su autor, barrio del Hospital del Rey, Búrgos.

---

DISPUESTO PARA LA PRENSA.

---

**De Todo un Poco.**—Poesías.



Precio en toda España, 4 reales.

